



Pueblos y colonizaciones prerromanas

[20]

El fenómeno urbano empieza a consolidarse de manera plena en el sur de la Península en los primeros siglos del I milenio a.C., bajo la fructífera relación que se establece entre las poblaciones autóctonas y los pueblos llegados del Mediterráneo oriental, fenicios sobre todo.

En un contexto que arranca de los comienzos del I milenio a.C. y que se desarrolla, de modo más firme, entre los siglos VIII y VI a. C., se asiste a la formación de un nutrido grupo de núcleos que adquieren creciente carácter urbano.

Son las colonias y factorías establecidas por los fenicios para el comercio y el aprovechamiento de la riqueza minera del Occidente andaluz, y los asentamientos de raíces indígenas que, surgidos bajo el influjo semita, configuran el territorio de Tartessos. Se localizan en las proximidades de las fuentes de recursos mineros y agropecuarios y en enclaves estratégicos de las vías de más tránsito, sentando las bases de una articulación territorial que, en gran medida, persiste en los siglos siguientes.

Estos asentamientos protohistóricos presentan una gradación desde pequeñas factorías y poblados a entidades mayores o ciudades que, en todo caso, son de reducido tamaño, con superficies entre 6 y 12 ha (como las fenicias Gadir, Castillo de Doña Blanca, Malaka o Toscanos y las tartésicas

Tejada, Huelva, Asta o Carmona) y poblaciones entre 1.000 y 2.000 habitantes.

Su fisonomía refleja los modelos urbanos orientales, con murallas, un viario más o menos ordenado y edificaciones de planta cuadrangular –frente a las anteriores construcciones indígenas de planta oval–, que denotan cierta jerarquía y especialización funcional (edificios públicos, viviendas, almacenes, espacios industriales...), así como extensas necrópolis en sus alrededores.

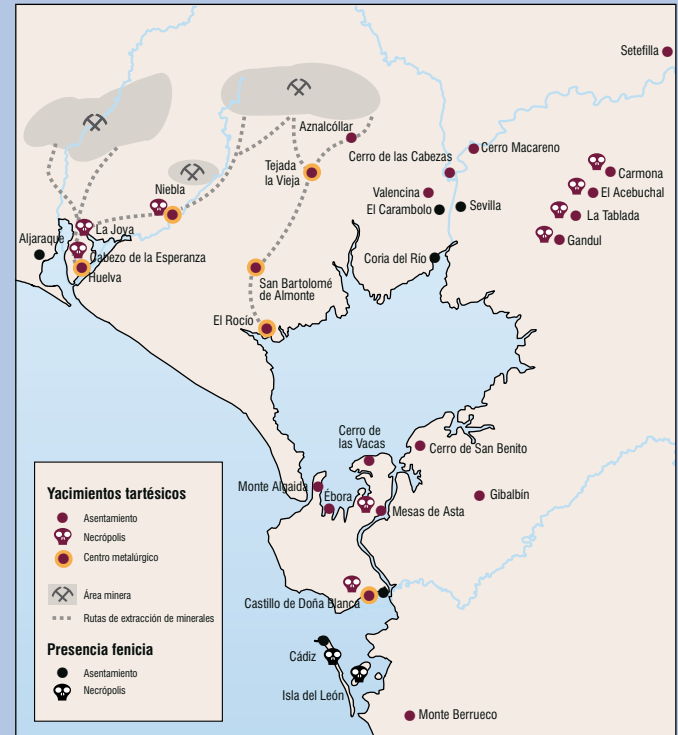
Tartessos y los colonizadores





El urbanismo tartésico

Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) es el ejemplo mejor conocido de asentamiento tartésico que merece la calificación de ciudad. Situada en un cerro y con una superficie de 6,5 ha, cuenta con una muralla que recuerda los modelos orientales y presenta una trama urbana planificada a base de calles y manzanas. Entre sus construcciones, de planta cuadrangular, se distinguen edificios de mayor envergadura, quizás públicos, viviendas e instalaciones económicas, ligadas sobre todo a la minería y la metalurgia.



Gadir

Considerada la primera ciudad de Occidente, cuya fundación remontan los textos clásicos al 1100 a.C., fue la colonia fenicia más importante de la zona. De ubicación insular ante un estuario, en un territorio que ha experimentado una considerable evolución hasta hoy, adoptaba la disposición habitual en estos establecimientos, con un área urbana y otras de necrópolis, en las proximidades pero separadas, en este caso por el canal que albergaba el puerto, cerca de otro núcleo inmediato (Castillo de Doña Blanca), quizá parte sustancial de la misma Gadir.



El corazón de Tartessos

El foco central de Tartessos bascula en torno a la bahía de Cádiz, el bajo Guadalquivir y las rías del Tinto y Odiel, al pie de la rica faja minera de Sierra Morena, donde proliferan las colonias, factorías y santuarios fenicios y los poblados y núcleos tartésicos de mayor entidad, como Carmona, Gándul, Mesas de Asta o Huelva.



La presencia fenicia

Las fundaciones de los fenicios se emplazan invariablemente en la costa, según ciertos patrones preferentes: en islas, penínsulas y promontorios de bahías, ensenadas y estuarios, y cerca de cauces fluviales, de modo que se facilitaba la navegación y la comunicación con el interior. Las colonias y factorías alcanzan una elevada densidad en el arco mediterráneo y hacia la bahía gaditana y el bajo Guadalquivir.

Fenicios y griegos

La colonización fenicia abarca la franja meridional del Mediterráneo y se concentra en la Península Ibérica en las actuales costas andaluzas. Las fundaciones griegas, que avanzaban por la orilla norte y el Levante, apenas tienen incidencia en el sur peninsular.

